

UN CONFLICTO MUY REAL ALBERT SOLÀ, ¿EL HERMANO MAYOR DEL REY FELIPE VI?

La inviolabilidad constitucional del Rey fue siempre un muro para el camarero que asegura ser hijo de Juan Carlos I. Ahora la abdicación reabre el caso, aunque con el aforamiento exprés recaería en el Tribunal Supremo, el órgano judicial más vinculado a la razón de Estado. El abogado del supuesto Borbón tiene la mirada puesta en Europa

A las puertas de la cafetería El Drac, bajo los portales de uno de los principales paseos de La Bisbal d'Empordà (Girona), suelen colgar carteles antimonárquicos y alguna foto de Albert Solà.

“¿Albert Solà?”, dice un parroquiano, “¿hablas del Monarca? Trabaja por las tardes”. Todos conocen al Monarca, así apodado en su pueblo desde que decidiera reclamar la paternidad a Juan Carlos de Borbón. Una demanda judicial que no prosperó porque la figura del Rey es “inviolable”, según la Constitución, algo que ha cambiado desde su abdicación, aunque ahora ha sido beneficiado con el aforamiento exprés. Por eso, Solà ha decidido ir hasta el final.

Hace dos años, este camarero se enzarzó en un largo y doloroso proceso, y ahí sigue. “A diferencia de mi hermana, que decidió tirar la toalla, yo pienso llegar hasta el final. Denunciaré a quien haga falta, lo llevaré hasta la última instancia, hasta Europa si es necesario, no pienso parar”, dice muy convencido. Cita a su hermana, Ingrid Sartiau, una belga con la que comparte el 91% del ADN pese a que no se conocían hasta hace tan solo dos años.

Sartiau se ha cansado de batallar y se apartó del caso. “Fue duro pero no me importa, yo sigo solo, porque tengo clarísimo quién es mi padre”, insiste Solà, quien plantea una pregunta retórica: “¿Cómo puede ser posible que Ingrid y yo tengamos el mismo ADN si no tenemos la misma madre y ni siquiera nos conocíamos?” Él mismo se responde: “Su madre también tuvo una relación con Juan Carlos, así que queda todo clarísimo”.

Sartiau ha contado en alguna ocasión que su madre, Lilianne, le dijo

un día viendo la televisión que quien aparecía en las imágenes era su padre, entonces rey de España. Sus padres, según Sartiau, se conocieron en 1956 en Francia y volvieron a verse en Luxemburgo diez años más tarde, en 1966 [Juan Carlos y Sofía se casaron en 1962]. Fue entonces cuando supuestamente mantuvieron una relación de la que nació Ingrid, quien decidió pedir su reconocimiento cuando conoció a Albert, en 2012. Pero las cosas no fueron bien –el rey es inviolable, esa roca constitucional– y Sartiau se cansó. No así su supuesto hermano.

La historia de Solà podría aparecer en una teleserie. Nació en Barcelona en 1956, dice que fruto de una relación de María Bach Ramón, hija de unos conocidos banqueros, y Juan Carlos, entonces príncipe español y estudiante en la academia militar de Zaragoza. Nada más nacer, el bebé fue apartado de su madre y llevado a Ibiza, donde vivió durante algunos meses, hasta que volvió a la Península, donde fue adoptado por una familia de Sant Vicenç de Peralta.

Hace ya unos años, en la década de 1990, Solà decidió investigar sus antepasados biológicos y descubrió que en su partida de nacimiento figuraban las palabras “chupete verde”, lo que sirve para designar a un bebé con sangre real, relata a *Mongolia*. Y así empezó su lucha, la que ahora mismo ha tomado más cuerpo que nunca.

Según el artículo 56.3 de la Constitución española, la figura del Rey es inviolable. Y es en ese apartado en el que se ha sustentado la Justicia para no admitir a trámite las denuncias presentadas por Solà.

“Antes de aceptar un caso examiné a fondo, investigo y decido en función de la viabilidad. En el caso de Solà constaté que la historia puede ser cierta”. Habla Francesc Bueno, abogado

En la cafetería de La Bisbal d'Empordà donde trabaja de camarero, todos le conocen como el Monarca

Comparte el 91% de ADN con Ingrid, hija de otra mujer que dice haber tenido relaciones con Juan Carlos



1.500 amantes



Si a Juan Carlos solo le aparecen dos hijos potenciales no reconocidos –Albert e Ingrid– puede sentirse tocado por la fortuna: según la periodista Pilar Eyre, con acceso directo a los secretos reales, el Rey que acaba de abdicar ha tenido en torno a 1.500 amantes. La cifra es digna de sus íntimos príncipes y reyes saudíes y también de los antepasados que disfrutaban de derecho de pernada. No es su caso, pese a que la Constitución, al declararlo “inviolable” –no juzgable– es como un auténtico seguro a todo riesgo. Algunos periódicos internacionales, como el tabloide británico *Daily Mail*,

le han presentado en sus crónicas sobre la abdicación como “mujeriego”, “seductor profesional” y “libidinoso”, características que, subraya el rotativo, son “un secreto a voces” en Madrid. El diario se recrea en los supuestos intentos de Juan Carlos de intimar con Lady Di –según Eyre, el Monarca hizo aproximaciones táctiles que no pudo rematar– durante las vacaciones que ambas familias compartieron en Mallorca durante cuatro veranos a mediados de la década de 1980, y se hace eco de que la fallecida princesa había confesado que el Rey estuvo “un poco demasiado galante”.



Ingrid Sirtiau y Albert Solà, que comparten el 91% del ADN. Ambos están convencidos de que su padre biológico es Juan Carlos I.



de Solà en esta etapa, ya que con su anterior letrado fracasó la relación.

“Todo ciudadano tiene el derecho a conocer su origen”, dice Bueno, quien lejos de preocuparse por la ley de aforamiento expresó que aprobado el Congreso con el único apoyo del PP, se alegra. “Les están haciendo un flaco favor a Juan Carlos”, concreta Bueno. El aforamiento es muy distinto que la inviolabilidad: permite la acción judicial, aunque la reserva para el Tribunal Supremo, la instancia más vinculada a las entrañas del Estado. Pero luego está la opción de Europa, la única que el abogado considera viable: “Nuestra intención es acudir a Europa, allí los tribunales no están politizados. Si es un aforado, la demanda tiene que ir directamente al Tribunal Supremo, que seguramente la rechazará, por lo que inos abren la puerta a Europa de la manera más rápida posible! Para nosotros, es mucho mejor”.

Este abogado ha dado vueltas al caso para que no se estrelle: “La clave aquí es la *causa petendi*, el objeto de la demanda”, explica con detenimiento, “la *causa petendi*, en este caso la demanda de paternidad, no se puede repetir porque se considera cosa juzgada. Así que ahora lo que tenemos entre manos es un recurso de apelación [por no haber sido admitida a trámite la demanda] y una ampliación de la demanda [tramitada el lunes 23 de junio] por el cambio de circunstancias”.

El juzgado que lleva el caso es la sección 24 de la Audiencia Provincial de Madrid. Fue allí donde también pidieron la exhumación del cadáver de don Juan de Borbón, abuelo del actual rey, Felipe VI. “Estas cosas las hacemos en cierto modo para llamar la atención sobre nuestro caso, son peticiones que sabemos que no van a ser aceptadas pero que provocan y se habla de ellas –admite Bueno–. Hemos dicho muchas cosas durante todo este

tiempo, y lo seguiremos haciendo”. Se refiere, por ejemplo, a las declaraciones de estos días en las que ha llegado a asegurar que demandarán a Mariano Rajoy si hace falta. “El artículo 64.2 de la Constitución española dice que si el Rey no es responsable de sus actos, los será el presidente del Gobierno. Pues bien...”.

Está claro que este abogado no cesará hasta lograr su objetivo. Dice que sus argumentos son fuertes porque cuenta con pruebas. Documentos varios que podrían indicar cierta relación entre Solà y la Casa Real, según dice el letrado. Un ejemplo: “La madre adoptiva de Solà enfermó y escribió una carta a la Casa Real para que aceleraran el trámite médico. La Casa Real le contestó por carta afirmando que le habían comunicado al Rey la cuestión. En la misiva aceptaban la petición y señalaban que iban a proceder a pedir celeridad en la intervención de la madre. La carta iba firmada por María Sáenz de Heredia [entonces jefa de la Secretaría de Despecho de la Casa del Rey] y logró su objetivo, porque a la madre de Solà la operaron antes”.

Cosas así hay muchas, afirma Bueno, “¡si hasta tengo un prueba de ADN!”, asegura. Dice que por casualidad Solà conoció en 2007 a alguien del Cesid que quiso ayudarlo. Este agente se hizo con una muestra de ADN de un Borbón (un vaso, al parecer) y así pudieron medir las diferencias entre ambos perfiles genéticos. Según Bueno, coinciden en el 99,9%.

Las similitudes genéticas de las que habla este abogado salen a flote cuando se tiene a Solà delante. Si alguien se encuentra con este camarero puede destacar de él muchas cosas. Su simpatía pueblerina, campechana incluso, su carácter abierto y cercano, su inteligencia dispersa y algo despistada, su nariz rotunda, su piel enrojecida, sus ojos grandes y pegados a la nariz...

En su partida de nacimiento constaba la expresión “chupete verde”, que teóricamente alude a la sangre real

El abogado asegura tener pruebas por escrito de favores del rey a la madre adoptiva de Solà

Mucho de lo que serviría para definir a Juan Carlos de Borbón serviría para definir a Albert Solà. Un detalle les distingue: Solà es bajito, muy bajito.

Eso, al parecer, poco importa a los parroquianos de la cafetería El Drac. Allí, bajo los soportales, junto al río Daró, cuelgan mensajes antimonárquicos y de apoyo a su vecino. “Albert I, rey de España”, reza en uno de ellos. Si alguien se detiene a mirarlos y pregunta por el protagonista de las imágenes, se ríen y hablan del Monarca. “Yo intento ser discreto –dice Solà– y por ahora mi vida no se ha visto afectada por el caso. Espero que en eso todo siga igual”. No quiere pedir el trono, algo que ahora mismo sería difícil, pero que tampoco hubiera sido fácil hace unos meses, puesto que es hijo ilegítimo.

Si su caso llegara a cuajar, dice que “solo” pediría su parte de herencia. No es poca cosa. *